



EL FIN DE LOS EXAMENES

En la URSS, los computadores supervisan la marcha del alumno... y del profesor

por THOMAS BUCHANAN

El Instituto Económico de Moscú se convertirá en enero en modelo piloto de un plan destinado a abolir todos los exámenes escritos en las universidades de la Unión Soviética. Bajo el sistema que va a adoptarse, serán los computadores los encargados de calibrar los progresos de los alumnos, con lo que los profesores podrán dedicarse por completo a enseñar.

La abolición de los exámenes tradicionales no sólo ahorrará tiempo a profesores y alumnos —dos meses al año, por lo menos, que podrían destinarse a la adquisición de nuevos conocimientos—, sino, lo que es más importante, un sistema de control mediante computadores permitirá analizar los progresos de los estudiantes con mayor frecuencia e intervenir cuando sea necesario, sin tener que esperar a final de año.

Bajo el nuevo sistema, los profesores evaluarán diariamente las respuestas de los alumnos a los que interroguen. Las evaluaciones serán anotadas a lápiz en una tarjeta que será utilizada directamente para alimentar la computadora. Las autoridades soviéticas me han explicado que esta operación exigirá un total de tres minutos para una clase de treinta estudiantes, ya que parte de los datos que identifican al estudiante habrán sido suministrados anteriormente a través de otras fuentes. Una tarjeta es suficiente para diez alumnos.

El papel del computador, claro está, no se limitará al simple almacenamiento de notas diarias, ni siquiera al cálculo del promedio de estas anotaciones. Las notas recibidas serán evaluadas de acuerdo con la dificultad de la pregunta y cotejadas con las notas de otros alumnos pertenecientes a los cinco cursos anteriores. Serán calibradas según su importancia para la comprensión del tema que se enseña. Cada tema, a su vez, recibirá un coeficiente representativo de su relevancia en el total de las asignaturas del programa. Semanalmente se comparará el trabajo actual y pasado de cada alumno y el resultado de la cotejación será impreso gráficamente para ser inspeccionado por la facultad, con lo que podrá llevarse a cabo de forma inmediata cualquier intervención que se considere oportuna.

El juego del escondite

La intervención puede adoptar tres formas:

1. Toda deficiencia leve puede corregirse sin ordenar la repetición de un año entero de trabajo. Hasta ahora, la instrucción soviética —como la de los demás países— se ha reducido a un juego del escondite entre profesores y alumnos: al final de cada curso, los alumnos trataban de ocultar sus deficiencias, mientras que los profesores que los examinaban trataban de descubrirlas. El resultado de tales exámenes es una decisión binaria. Si un estudiante «aprueba», se le autoriza a pasar a un curso más elevado sin obligarle a corregir las deficiencias individuales descubiertas en el examen, lo cual puede resultar un «handicap» para sus esfuerzos futuros. Si le «suspenden», se le obliga a repetir sin asegurarse que se le ayudará de forma especial a asimilar aquellos temas que no ha llegado a comprender.

2. Un estudiante inadaptado al programa de estudios elegido puede ser orientado en otra dirección.

3. Un individuo excepcionalmente dotado puede ser seleccionado para un programa especial en el campo en el que demuestre aptitudes especiales, aunque nadie lo sospechase.

El ambicioso programa de las autoridades soviéticas es resultado de una iniciativa del Ministerio de Educación, que data de últimos de 1967, y cuarenta y cuatro institutos superiores han participado en la elaboración del plan. Aunque hace ya muchos años que se utilizan computadores en la Unión Soviética, no sólo en el campo de la investigación, sino también en el de la administración, la pri-

mera prueba a que fue sometido este nuevo y más comprensivo programa tuvo lugar, en septiembre de este año, en un departamento del Instituto Económico de Moscú, con 500 estudiantes y 175 miembros de la facultad. En enero, toda la universidad adoptará este sistema revolucionario, y la seguirán otras universidades del país.

El director del sistema de computadores del proyecto piloto en el Instituto Económico de Moscú, el profesor K. Mourzov, señala que «todo era mucho menos complicado en los «viejos días», cuando la educación era privilegio de las clases superiores, y los profesores, al tener muchos menos alumnos, podían atenderles mucho mejor. La Unión Soviética tiene en la actualidad cuatro millones y medio de alumnos en ochocientos universidades. No sólo este número aumenta constantemente, sino que el volumen de información se incrementa de día en día, sobre todo en lo que se refiere a temas científicos. En esta situación es difícil formar a nuevos profesores con suficiente rapidez para suplir la creciente necesidad de técnicos especializados. La Unión Soviética se ha visto obligada a modificar sus métodos de instrucción de forma que las operaciones de rutina que antes realizaban los profesores pudiesen realizarse, en adelante, una serie de máquinas, incluidos los computadores.

Una supervisión continua

El citado profesor averiguó que en el Instituto Económico de Moscú, antes de la introducción del proyecto piloto, los estudiantes obtenían de sus profesores hasta un total de 250.000 notas cada semestre. Sin embargo, «a pesar de la abundancia de este tipo de información —o quizá porque, a pesar de su cantidad, la presentación era impropia—, los decanos y el rector tenían sólo una idea muy vaga, una idea muy poco aproximada del progreso de la instrucción. Sólo hacia la mitad del semestre, los profesores podían formarse una opinión más o menos exacta del trabajo de sus propios alumnos, pero hasta después de los exámenes no podía procederse a una evaluación general del trabajo del cuerpo estudiantil como totalidad. Los directores del instituto tenían noticia de forma esporádica de los retrasos producidos, y, en general, eran totalmente incapaces de cambiar el curso de los acontecimientos, viendo limitado su papel al de observadores».

Bajo el nuevo sistema, serán monitores quienes preparen en cada clase las tarjetas para los profesores e indiquen qué alumnos no se han presentado. El profesor evaluará el trabajo de cada uno de los alumnos a quien interroge, y las tarjetas serán perforadas y pasadas al computador diariamente. Al final de la semana se examinará el trabajo del alumno y se comparará con el de otras semanas para ver el progreso realizado, si es que ha habido alguno. La presentación gráfica de este progreso es examinada posteriormente por la facultad. El profesor Mourzov declara que se pensó en los gráficos como la forma más idónea para seguir el progreso del alumno y descubrir cualquier desviación que hiciese necesaria una intervención. «Estos informes semanales —dice— no son sino una mera indicación del trabajo desarrollado durante un período de tiempo determinado; no aclaran necesariamente las causas de posibles fallos». Es posible, sin embargo, interrogar por separado al computador a este respecto. Pueden solicitarse análisis suplementarios del trabajo de un individuo con el fin de que la intervención humana alcance mayor precisión.

«Está claro —admite el profesor Mourzov— que los problemas planteados por la nueva técnica de «proceso de datos» que estamos introduciendo en nuestras universidades no están aún todos resueltos... Por ejemplo, no estamos seguros de si los criterios que indican el progreso de cada estudiante

son, en realidad, imparciales. Dependen de la evaluación de su trabajo por los profesores, y son, por lo tanto, subjetivos... Es posible, claro está, introducir una calificación más objetiva mediante exámenes de elección múltiple graduados automáticamente».

Más humanas que el hombre

Según el citado profesor soviético, en un tercio de las universidades de la URSS están empleándose ya instrumentos para enseñar y verificar la comprensión por parte del alumno de los datos objetivos. Paradójicamente, las máquinas son capaces de enseñar de forma más «humana» que los propios hombres toda operación que pueda aprenderse esencialmente por repetición, ya que permiten al estudiante avanzar a la velocidad de asimilación que ha demostrado por sus respuestas, mientras que un profesor ha de adoptar en su clase una velocidad demasiado rápida para unos, demasiado lenta para otros. «Toda exigencia uniforme que no tiene en cuenta la capacidad individual de cada uno para asimilar nuevos hechos representa un peligro», asegura el profesor soviético.

Aunque en otros países se han llevado a cabo experimentos similares con instrumentos capaces de enseñar, la experiencia soviética es única en cuanto que coloca a la totalidad de la educación superior del país bajo la administración de computadores. El coste de conversión de cada una de las universidades al nuevo sistema será de, aproximadamente, 500.000 rublos, según cálculos del profesor Mourzov.

El coste de conversión de todos los institutos de enseñanza superior del país será de unos 400 millones de rublos. «Si se tiene en cuenta que el presupuesto que se dedica anualmente a la educación es de 20 billones de rublos y que serán necesarios unos cuantos años para instalar el nuevo sistema, está claro que gastar 400 millones de rublos en este proyecto es una política realista».

Las autoridades soviéticas no esperan que comience inmediatamente la abolición de los exámenes. Habrá, probablemente, un período de transición, en el que los computadores serán utilizados para mejorar los resultados obtenidos por los estudiantes en los exámenes escritos. El profesor Mourzov opina, sin embargo, que con el tiempo puede llegarse a eliminar totalmente los exámenes. «En la actualidad —señala— los exámenes representan anualmente dos meses de trabajo; es decir, que en un curso de cinco años son diez los meses dedicados a preparar exámenes».

... y también los profesores

Cuando el sistema se instale en las universidades de todo el país, entrará en funcionamiento la segunda fase del programa: cada una y todas las universidades enviarán regularmente al Ministerio de Educación los informes de sus computadores. Este permitirá un control continuo en todos los proyectos de investigación. Ayudará al Ministerio a localizar especialistas en cada uno de los campos del saber. El Ministerio podrá, al mismo tiempo, prever y resolver posibles crisis antes de que se agudicen demasiado.

«¿Quién sabe? —concluye el profesor Mourzov— Puede ser que el nuevo sistema no sólo estimule el desarrollo de la enseñanza superior al solucionar los problemas que asignemos a nuestros computadores, sino que, como consecuencia de estos nuevos métodos, puedan descubrirse otros problemas cuya existencia no sospechábamos».